

El servicio de atención post-adoptiva en la Comunidad Valenciana. El trabajo social con la familia adoptiva

María Magán

M^a Carmen Tarazona

Servicio Post-Adopción

EULEN Servicios Sociosanitarios, S.A., Valencia

Dirección General de Familia, Menor y Adopciones

Empezamos nuestra andadura en 2003 como trabajadoras sociales en un servicio donde nuestra disciplina era totalmente desconocida ya que no existía experiencia previa en nuestro país. Ello supuso un gran reto puesto que nuestra labor no se encontraba en ese tiempo claramente definida y no contábamos con unas pautas o modelos a seguir.

El objetivo de partida fue aportar –mediante la interdisciplinariedad– un enfoque más integral desde el trabajo social a las disciplinas ya existentes en la intervención con familias adoptivas.

Consideramos esencial realizar nuestro trabajo desde una perspectiva sistémica, que nos permita conocer cada caso y cada familia, intentando comprenderlo y abordarlo desde los diferentes ámbitos que la rodean, aportando una visión global de la problemática expresada.

El Servicio Post-adopción ofrece asesoramiento psicosocial a las familias adoptivas, su finalidad es ayudar, favorecer y apoyar la integración de todos los miembros de la unidad familiar. No pretende juzgar ni ser un medio para controlar si son o no acertadas las actuaciones de los padres.

Los casos cada vez son más variados y requieren que nuestra actuación así lo sea también. Nuestra función se desarrolla desde la prevención, información, asesoramiento, mediación y gestión de recursos, impulsando el trabajo en red, dado que es uno de los pilares fundamentales para la intervención social. Esta metodología nos permite ofrecer mejor respuesta a los problemas y optimizar nuestra dinámica de trabajo.

Durante este tiempo hemos dado a conocer el servicio tanto a familias como a profesionales llegando hasta ellos a través de los Centros Municipales de

Servicios Sociales (CMSS) y centros escolares. Del mismo modo, aprovechamos nuestra labor como docentes en los Grupos de Preparación para Familias Solicitantes de Adopción tanto nacional como internacional para difundirlo entre los futuros padres. Aportamos información en un clima de cercanía, haciendo que –al conocer previamente a los profesionales– se contribuya a una mayor confianza y seguridad a la hora de solicitar apoyo.

Pretendemos ser un referente para aquellas familias que en un momento dado necesitan orientación o intervención. Por otro lado, pensamos que es importante para éstas contar con un servicio público, que ejerza de coordinador con el resto de recursos especializados, evitando así la confusión y desorientación que implica no saber en muchas ocasiones a quién dirigirse.

Existe diversidad de profesionales que trabajan en el área de familia y menor, encontrándonos con que no todos poseen conocimientos adecuados sobre la familia adoptiva. Por lo tanto, es necesario que quienes trabajan en los diferentes recursos –a los cuales dirigimos nuestra derivación– conozcan las características y problemáticas inherentes de la adopción. Como paso a seguir, contactamos con los distintos servicios existentes, manteniendo diferentes entrevistas con ellos para estar al corriente de su funcionamiento, su dinámica de trabajo, a qué tipo de población se dirigen, etc., para poder ajustar lo máximo posible la orientación a cada familia.

Una vez conocidos los profesionales, fuimos elaborando una guía que recopilase los recursos comunitarios existentes junto a otros de iniciativa privada o asociacionista. Ello nos permite disponer de una amplio equipo de profesionales con quienes coordinarnos y apoyarnos.

Nuestra gestión no sólo se centra en el recurso en sí, sino que analizamos desde el punto de vista sistémico las características y disponibilidad de la familia con la que estamos actuando, puesto que lo más adecuado según nuestro criterio no es viable si los adoptantes rechazan acudir a otro profesional o muestran desconfianza hacia el mismo. Así pues, se trata de adecuar el recurso teniendo que priorizar en muchas ocasiones aquellos que se encuentran más próximos al lugar de residencia o los que supongan un menor coste económico.

También es primordial la coordinación con diferentes técnicos para facilitar el acceso a los servicios especializados, evitando demoras en la intervención que hacen que la familia desista en su demanda de apoyo. Así pues, se han establecido protocolos internos de derivación con organismos públicos y privados (CMSS, Servicio Especializado de Apoyo a la Familia e Infancia (SEAFI), Asociación Valenciana de Terapeutas de Familia, otras entidades, etc).

En nuestro enfoque es de vital importancia estudiar y valorar a los padres adoptivos desde distintos niveles, diferenciando a cada miembro de la unidad familiar, para posteriormente poder realizar una valoración global de sus necesidades y circunstancias. Analizamos el caso en equipo psico-social, valorando las dificultades y barreras de la propia familia (desmotivación, baja implicación, problemas de comunicación, etc.), considerando las habilidades y recursos personales que posee la misma y su entorno para utilizarlos y potenciarlos o en su caso derivarlos.

Ámbitos y problemáticas de intervención

En la intervención social con la familia adoptiva, es esencial lograr que se cree un clima propicio para que los padres centren sus fuerzas y estrategias en una adaptación e integración mutua favorable, descargando así a las familias de problemáticas sociales que supongan tensiones y malestar generado habitualmente por aquellas situaciones que provoquen estrés. Ante esto, proporcionamos asesoramiento para que aprendan a disponer de un espacio propio para cada miembro de la familia, contemplando en nuestro trabajo aquellas problemáticas secundarias (familiares, laborales, económicas, etc.) que puedan afectar a su estado emocional. Exploramos las redes de apoyo familiar, social e institucional para valorarlas y hacer uso de ellas, o en su defecto, poder establecer otras nuevas.

Desde el momento del encuentro, y una vez que el menor se incorpora al que va ser su hogar, tanto los padres como el hijo/a van a tener que pasar por diferentes etapas de adaptación hasta llegar a crear el verdadero vínculo afectivo. Durante esta primera etapa los menores experimentan diferentes cambios, entre otros, del entorno, estilo de vida, idioma, ritmo habitual, teniéndose que adaptar a una nueva realidad muy diferente a la que hasta ese momento habían vivido. Esto implica una reorganización en la dinámica familiar, siendo los padres quienes tienen que estructurar los horarios y actividades para cubrir adecuadamente las necesidades del hijo/a. En esta etapa nos encontramos con incapacidades en los adoptantes para hacer frente a los problemas que surgen durante esta etapa inicial de acoplamiento con los menores, enfocando nuestra actuación en el afrontamiento de las dificultades y en el manejo de estrategias de resolución.

En general, las inquietudes de las familias se centran durante este periodo en la excesiva autonomía que presenta su hijo. Con facilidad los padres caen en el error de transmitir una imagen de un pequeño espabilado, independiente, resolutivo, ordenado, un niño maduro para su edad. Por ello, en ocasiones hay que recordarles que inicialmente su forma de comportarse es artificial y viene marcada por sus anteriores vivencias.

En lo que se refiere a la regularización de hábitos básicos, las dificultades que expresan los padres se centran en la alimentación (ansiedad o inapetencia) y en el sueño (se despierta repetidamente a lo largo de la noche o terrores nocturnos) generándoles bastante nerviosismo ya que desean normalizar la situación lo antes posible. Al mismo tiempo, los padres intentan reparar las carencias que ha podido vivir su hijo mediante una excesiva atención que puede conllevar a una sobreprotección.

En las relaciones sociales observamos que tanto con adultos como con iguales, así como en su socialización dentro del colegio, suelen estar deterioradas en aquellos niños que han permanecido institucionalizados. Además, apreciamos que aquellos menores que no han desarrollado anteriormente habilidades sociales para jugar o relacionarse con otros niños de su edad, presentan en principio más dificultades, se muestran más tímidos y sin iniciativa para interactuar, no sabiendo qué hacer para agradar a los demás, acercándose a sus

iguales mediante obsequios o actuando del modo que consideran que se espera de ellos. Por otro lado, no respetan el turno de los compañeros, y siempre intentan imponer su voluntad hacia los demás o por lo contrario se entretienen solos, o juegan a juegos de edades inferiores.

En la adolescencia, la situación suele agravarse, se dejan influir fácilmente por su grupo de amigos puesto que desean ser aceptados, siendo capaces de transgredir las normas sociales para adquirir prestigio dentro del grupo.

Ante esta falta de habilidades, nuestra intervención está enfocada a dotar a la familia de recursos para afrontar situaciones de tensión y conflicto, transmitiéndoles técnicas de resolución de problemas, de habilidades sociales, de comunicación y de control de la situación.

En adopciones internacionales, las dificultades de integración se ven acentuadas en menores de rasgos físicos y cultura distintas. Generalmente, los padres, antes de adoptar, parten de la idea de que la sociedad está cambiando en su visión hacia la adopción y que el rechazo social está desapareciendo dando paso a la multiculturalidad. Piensan que la sociedad es más receptiva y abierta porque cada vez es más habitual ver por la calle y en colegios personas de etnia diferente, por tanto, consideran que sus hijos no sufrirán problemas de rechazo por ser “distintos” al resto. La realidad a la cual nos enfrentamos es la de menores y adolescentes que no se encuentran reflejados en nadie de su entorno cercano. Sienten la necesidad de tener un referente, encontrándolo en muchas ocasiones en las familias inmigrantes de su país de origen, que aunque cultural y socialmente no tiene nada en común, físicamente se sienten pertenecientes a ese “grupo de iguales” en el cual nadie los discrimina por su color o rasgos físicos. El problema que detectamos en los padres viene dado cuando existe una falta de empatía por su parte, que les impide comprender el sufrimiento de sus hijos. Dejan de ver las diferencias y minimizan la problemática ofreciendo un apoyo inadecuado o inexistente, ignorando una realidad que para los menores y el entorno es evidente.

Nuestro trabajo con las familias adoptivas ha permitido comprobar la importancia que tiene no sólo el entorno socio-familiar sino también el mundo escolar para los menores. En este ámbito abarcamos dos líneas de actuación: por un lado, conocer las inquietudes, preocupaciones y demanda que hacen los padres tanto a la hora de buscar escuela como los conflictos que están teniendo en la misma y, por otro, conocer con qué recursos educativos cuenta cada centro.

Cada vez es más elevado el número de menores adoptados en las aulas de los colegios o en las guarderías, donde suelen pasar gran parte del día.

El comienzo del curso escolar, supone para muchos niños una “carrera de obstáculos”, ya que además de adaptarse e integrarse a un entorno nuevo, deben seguir pautas y normas totalmente desconocidas hasta el momento, poner en práctica sus habilidades sociales y su capacidad para aprender. En un principio, los padres no contemplan algunos elementos influyentes en la incorporación de sus hijos al centro escolar, como puede ser la edad del niño/a, idioma, no haber estado escolarizado anteriormente y el tipo de educación recibida hasta el momento de su adopción.

Para los maestros, la incorporación de un niño adoptado significa prestar excesiva atención a un pequeño que no puede permanecer quieto en su pupitre, que reclama constantemente su atención mediante conductas inadecuadas, que rompe el ritmo de la clase, que no tiene el nivel de aprendizaje del grupo y no logra alcanzar los objetivos educativos.

Debido a lo anterior, para los padres comienza un arduo camino cuando continuamente reciben del colegio incesantes quejas sobre las dificultades o problemas que está presentando su hijo/a derivados de su historia anterior, mostrándose muy preocupados y angustiados por ello.

La experiencia nos está demostrando que la escuela es uno de los focos que provoca mayor tensión familiar e inquietudes en los padres adoptivos. Por ello, pretendemos servir de mediador entre la familia y el centro escolar, asesorando y ofreciendo orientación técnica y específica a los profesionales de los centros –a través del profesorado y del Servicio Psicopedagógico Escolar (SPE)–, estableciendo pautas de coordinación y una línea conjunta de actuación.

En el contexto sanitario, estamos encontrando cierta desinformación sobre la adopción en el ámbito profesional. La privación y carencias vividas por los menores son a menudo la causa de una serie de problemáticas características en el adoptado. Normalmente, la salud de éstos es precaria debido a la deficiente alimentación o escasez de la misma, a la falta de estimulación y cuidados derivados de las situaciones anteriores de abandono e institucionalización que afectan –en mayor o menor medida– a su evolución física, cognitiva y psíquica. En aquellos casos donde los padres no reconocen el diagnóstico real de su hijo y no asimilan la problemática existente, resulta más compleja nuestra actuación.

A pesar de la significativa existencia de menores adoptados con problemas de salud, en su mayoría son situaciones recuperables que remiten a posteriori. El conflicto que se percibe en algunos padres no es que su hijo presente más o menos problemas iniciales, sino el riesgo asociado a futuras repercusiones en su desarrollo integral. En aquellos casos donde las consecuencias han sido notables –llegando a existir retrasos en diferentes áreas del desarrollo– ofrecemos orientación a las familias sobre la tramitación de diferentes recursos de apoyo y ayudas institucionales existentes (certificado de minusvalías, centros de estimulación precoz, asociaciones que trabajan con el Trastorno por déficit de atención con hiperactividad –TDAH–, logopedas, etc.)

Conclusiones

Como observamos, la adopción es un fenómeno amplio que influye en muchos ámbitos que rodean a la familia, por eso, y a raíz de nuestra experiencia, nos reafirmamos en la necesidad de llevar a cabo una actuación interdisciplinar para el abordaje de las dificultades y problemáticas.

Hay que tener presente las características del núcleo familiar, examinar el conjunto de sistemas que intervienen en él y adecuar nuestra intervención, priorizando las necesidades y recursos según las particularidades de cada caso.

Por todo lo anterior, concluimos que la adopción conlleva una serie de características específicas que deben contemplarse desde todas las disciplinas que forman parte de la red de intervención, ofreciendo una visión del caso ajustada a la realidad de los menores adoptados.

BIBLIOGRAFÍA

- Barajas, C. *et al.* (2001). *La Adopción. Una guía para padres*. Madrid: Alianza Editorial
- Gómez, F. (1988). El trabajo social en la adopción. *ESC. U. de Trabajo Social núm. 1*. Ed. Universidad Complutense, Madrid.
- Gómez, F. *et al.* (1993). El trabajador social como asesor familiar. *Cuadernos de Trabajo Social*, 4-5, 139-150.
- Howe, D. (1997). *La teoría del vínculo afectivo para la práctica del trabajo social*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Polaino, A., Sobrino Á. y Rodríguez, A (2001). *Adopción. Aspectos psicopedagógicos y marco jurídico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Villalba, C. (1993). Redes sociales: un concepto con importantes implicaciones en la intervención comunitaria. *Revista de Intervención Psicosocial*, 4, 69-85. Colegio Oficial de Psicólogos, Madrid.